

ECOS

La conversión de un "bocha"

Don José Laguarda, capellán de la prisión celular, secundado por el padre Balasch, ha conseguido que «una oveja descarriada vuelva al redil».

Se trata de un alemán, de cincuenta años, afiliado al protestantismo, preso en lo que el señor Laguarda llama «palacio de penas», por «un insignificante delito, cometido á impulsos de la necesidad».

«La luz de la fe ha desvanecido las tinieblas que oscurecían la razón» (sigue diciendo el señor Laguarda) de este alemán, que, á pesar de ser protestante, tuvo «trato» frecuente con los jesuitas de Santander. No ignorábamos el trato que durante la guerra han tenido los hijos de San Ignacio y los nietos de Atila.

Pero esto no es ya muy interesante. Para nosotros todo el interés lo tiene esa conmovedora abjuración.

Sentimos por el alemán converso una sincera conmiseración. ¡Cosas de la Providencia! Antes se llamaría Otto ó Wilhelm y ahora apenas se llama Juan. Era rico y ahora es pobre. Gozaba de libertad por las costas españolas y las residencias jesuíticas, durante los años de guerra, y ahora está encarcelado. Soñó algún día entrar á su patria dominadora é invencible sobre todo el universo y la ve absolutamente vencida y dominada. Creyó que Dios era el aliado legítimo del kaiser y ha visto que el verdadero aliado era el señor Laguarda ó el señor Balasch. Era protestante y ahora es católico.

Deploramos hondamente la situación del neófito, que nos recuerda la de aquel personaje de Larra que pudiendo ser inglés, protestante y rico, fué español, católico y pobre.

Poco tendrá que agradecer «el nuevo Don Juan», ya que este nombre ha adoptado, al señor Laguarda, que, á los dos días de su conversión, se permite llamarle «oveja». Esto siempre resulta, aunque sea descarriada, una ofensa.

1.2a / *[handwritten]*

A.P.C.E.

SIG.: 1.2a / 418